



La extranjera Serguey Dowlátov

Ikusager. Vitoria (2008). 133 págs. 14 €. T.o.: *Inustranka*. Traducción: Ricardo San Vicente.

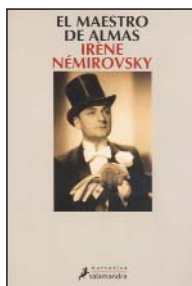
Serguey Dowlátov nació en Ufá (en los Urales) en 1941. Fue expulsado de la Universidad y trabajó como periodista en Tallin (Estonia) de 1973 a 1976, experiencia que contó en su divertidísimo libro *El compromiso* (ver Aceprensa, 5-04-2006). En este libro, con ejemplos desternillantes, Dowlátov se burla de los métodos comunistas aplicados al periodismo. Se exilió en 1979 y se instaló en Nueva York, donde siguió teniendo problemas con su galopante alcoholismo.

Aunque en 1977 había publicado *El libro invisible*, es a partir de la década de los ochenta cuando se consagra como escritor. Publica *El compromiso* (1981), *Zona*, *Apuntes de un guardián* (1982), *Los nuestros* (1983), *El oficio* (1985), *La maleta* (1986), *La extranjera* (1986) y *Filial* (1990). Como escribió el premio Nobel ruso Joseph Brodsky, Dowlátov renunció a la tradición trágica de la literatura rusa y a su autocomplaciente patetismo. Heredero de la mejor literatura humorística soviética, optó por la ironía y el sarcasmo para enfrentarse con la realidad. Pero hay también un enorme peso moral en sus libros, donde se aprecia la influencia de dos de los grandes autores de la literatura rusa, Pushkin y Chéjov, además de la literatura contemporánea norteamericana.

La extranjera arranca, como toda su obra, de su propia vida. El libro está ambientado en el barrio de Nueva York de Brighton Beach, en el que la mayoría de los habitantes eran emigrantes rusos. Los primeros capítulos los dedica a hablarlos de sus vecinos y de la atmósfera tan singular que se vive en el barrio. Todos los residentes se vieron forzados a abandonar la Unión Soviética por cuestiones políticas; todos menos Marusia, la protagonista, que tras una juventud caprichosa, un matrimonio fracasado, un hijo y una buena vida, decide abandonar su país sin ninguna causa aparente. En Nueva York no consigue lo que quiere, y Marusia, harta de dificultades, está decidida a regresar a Rusia. Sin embargo, gracias a la constancia de su nuevo novio, un inmigrante latinoamericano, las cosas empiezan a arreglarse.

Dowlátov es brillante en muchos aspectos: maneja un estilo lacónico, muy eficaz para la ironía; los personajes están tomados de la vida misma; su sentido del humor es imprevisible. La vida de Marusia es, además, una excusa para explicar las contradictorias sensaciones de los emigrados rusos, que no consiguen integrarse en la vida americana pero que recuerdan con pavor el paraíso comunista. Casi al final del libro, Dowlátov, que es también un personaje más de la novela, explica como de pasada la clave de su poética: "Porque no me encuentro en condiciones de hablar sobre lo bueno. Porque sólo se nos ocurre descubrir en todas partes lo ridículo y lo humillante, lo estúpido y digno de lástima".

Adolfo Torrecilla.



El maestro de almas Irène Némirovsky

Salamandra. Barcelona (2009). 221 págs. 15 €. T.o.: *Le maître des âmes*. Traducción: José Antonio Soriano Marco.

El *maestro de almas* fue publicada en 1939 por entregas en un semanario y apareció en 2006 como libro. Es otra de las novelas que se han rescatado de Irène Némirovsky (1903-1942), tras el éxito que consiguió en 2004 la publicación de *Suite francesa* (ver Aceprensa, 7-12-2005), novela hasta entonces inédita de la autora, que encontraron sus familiares entre sus pertenencias muchos años después de su muerte en Auschwitz.

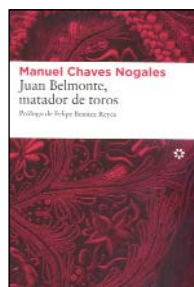
En *El maestro de almas* se cuenta la historia de un refugiado ucraniano que lucha por hacerse valer como médico y trata de conseguir la integración de su familia en la socie-

dad francesa. Para conseguir su fin, no duda en llevar a cabo las prácticas profesionales y sociales más ventajosas, incluso al margen de la deontología. La época de entreguerras, el auge del psicoanálisis y las modas de la sociedad burguesa parisina y de la Costa Azul favorecen que consiga un éxito de relumbrón entre pacientes neuróticos influenciados en su búsqueda de la felicidad.

La historia va tomando una compleja dinámica de entrecruzamientos de personajes prototípicos para representar los éxitos y depravaciones de un ambiente social y profundizar en la psicología de esas personas, sus ambiciones, tribulaciones, generosidades y sus conductas depredadoras. La novela tiene algo de folletín en su trama y en la construcción de los personajes, lo que rebaja algo su calidad, pero no pierde el interés. En esta obra, además, parece que la

autora, rusa emigrada a Francia, proyecte el desarraigo del exilio que ella misma no logró superar, a pesar del éxito social. Un epílogo de quince páginas, escrito por dos biógrafos de la

escritora, aclara con amplitud las perspectivas de los intelectuales sobre la situación de los exiliados rusos y judíos de aquella época en Francia. **Ángel García Prieto.**



Juan Belmonte, matador de toros

Manuel Chaves Nogales

Libros del Asteroide. Barcelona (2009). 346 págs. 17,95 €.

“Me gustaban los toros y me molestaban los toreros”, dice Juan Belmonte en un momento dado de esta biografía novelada, o “novela de la realidad”, escrita en 1935 por el periodista y escritor Manuel Chaves Nogales (1897-1944). Este es autor también de *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, un insólito testimonio sobre cómo vivió un bailarín español los primeros pasos de la Revolución rusa, y de uno de los mejores libros sobre la guerra civil española, los relatos que forman parte de *A sangre y fuego*, publicados en 1937, poco tiempo después de que Chaves Nogales se exiliase en París.

Juan Belmonte, matador de toros no es una biografía al uso. Chaves Nogales eligió la forma de la autobiografía, cediendo la narración al propio torero, que cuenta su vida hasta 1935, un año antes de retirarse definitivamente de los ruedos tras una carrera que lo convirtió en uno de los matadores de toros más populares de la historia, un mito, una leyenda del toreo, a la que contribuyó también su trágico final: Belmonte se suicidó en 1962.

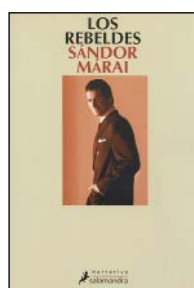
Como escribe Felipe Benítez en el prólogo, se trata de un “retrato de cuerpo entero” y “una lección de literatura y de periodismo”. La materia prima –la vida de Belmonte– es rica en

anécdotas y apasionante, pero todo eso hay que saber convertirlo en un libro que construya el carácter y el mundo interior de un torero muy especial, que vivió la pasión por los toros hasta la exageración, pero que huyó siempre de alimentar los tópicos que suelen rodear la fiesta nacional.

El retrato de su infancia y adolescencia es, entre otras muchas cosas, un ejemplo vivo y real de la España de su tiempo. Belmonte había nacido en Sevilla en 1892, y vivió en el popular barrio de Triana. En sus años adolescentes, “no vivía más que para el toreo”. Su primera faena tuvo lugar en Elvas (Portugal), a los 17 años, un episodio muy divertido. En 1912, triunfó como novillero en la Real Maestranza de Sevilla. Luego vino el éxito en Madrid y en toda España, el salto a México y Perú, su rivalidad con Joselito, su espectacular fama, su inconfundible manera de entender el toreo, etc.

Las anécdotas que cuenta son muy amenas y reflejan muy bien, por un lado, la fauna picaresca que rodea el mundo tau-rino y, por otro, su teoría del toreo, al que consideraba un verdadero arte. El libro tiene también un impagable valor sociológico.

Pero lo mejor, con mucho, es la capacidad literaria de Chaves Nogales de dar vida a un personaje tan absorbente como Belmonte; por eso, poco importa que a uno le gusten o no los toros para leer este libro, pues lo que destaca es el excelente arte literario del autor. **Ángel Amador.**



Los rebeldes

Sándor Márai

Salamandra. Barcelona (2009). 253 págs. 15 €. T.o.: *A zendülök*. Traducción: Marta Komlósi.

Un grupo de jóvenes, encorsetados en una adolescencia insípida, se juntan un día para formar una pandilla cuyo nexo de unión es la rebeldía a las ofertas de la sociedad adulta, encarnada por sus familias, compañeros y profesores. Inventan un mundo paralelo y de oposición, cortando con las convenciones sociales y creando una alternativa que colma su utopía de juventud. Son rebeldes, pero no violentos, porque su rebeldía es espiritual. La comunión que se establece entre ellos forja unas normas que rigen su exclusivista sociedad. Contravenir alguna de ellas supone la traición y, por tanto, la expulsión del grupo. Su

fuerza y su alimento están en esa unidad.

Esta sociedad es cerrada. Sin embargo, uno de los jóvenes introduce un adulto en la pandilla. Aceptar las normas establecidas y encarnarlas es la condición que, tácitamente, le imponen. Pero este personaje, atractivo y enigmático: actor profesional, siembra la duda en ellos acerca de la verdad vital que les aguarda tras el día en que sean admitidos y entren a formar parte de la edad adulta, dejando atrás su efervescencia juvenil. El modo como cruzarán la frontera de las dos edades se les impone trágicamente hasta el punto de determinar los valores a los que habrán de renunciar y aquellos que se les permitirá vivir.

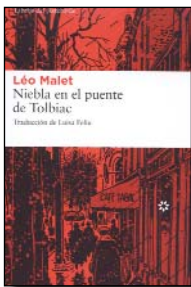
La novela, escrita cuando el autor regresó a su Hungría natal tras un largo periplo por varias ciudades europeas durante el periodo de entreguerras, fue revisada en 1988, poco antes

de su fallecimiento. Corregida, fue publicada en Canadá como parte del conjunto de novelas que componían la dinastía de los Garren, que Márai consideraba su obra magna.

Márai es pesimista en su concepción del hombre adulto. El tono de la novela es nostálgico y pasivo. Quizás contagiado por el horror de la Gran Guerra, telón de fondo sobre el que se entretiene la historia, dibuja una sociedad materialista y de gran pobreza espiritual: una soledad terca y asfixiante se

impone inevitable a la luminosidad de la ilusión. Márai cree poco en el ímpetu vitalista del ser humano, quizás porque con la ausencia de valores trascendentales no hay más horizonte que la degradación.

La novela es certera en su análisis y planteamiento del problema que supone para un joven entrar en el mundo de los adultos, pero se echa en falta el apunte de una salida esperanzadora. **Fernando Saiz.**



Niebla en el puente de Tolbiac

Léo Malet

Libros del Asteroide. Barcelona (2008). 173 págs. 16,95 €. T.o.: *Brouillard au pont de Tolbiac*. Traducción: Luisa Feliu.

Abel Benoit, un viejo anarquista, muere en un hospital tras ser víctima de una misteriosa agresión callejera. Poco antes de morir, a través de una bella y enigmática gitana, logra ponerse en contacto con el detective Nestor Burma, que en su juventud también frecuentó los círculos anarquistas de París. Involuntariamente, se encuentra metido en una investigación que le llevará a recordar sus antiguos compañeros libertarios, y a enfrentarse a los peligros de destapar turbios asuntos del pasado.

Esta novela pertenece al género negro con toda propiedad: por su protagonista, el detective Burma, un hombre socarrón, sarcástico, honesto, pero de una honestidad muy a su medida. Por los actores secundarios, desde la sensual Bélita a los desalmados compañeros de anarquía juvenil, pasando por el cínico comisario Faroux, con el que Burma mantiene algunos de los diálogos más entonados de la novela, cortantes

y sarcásticos, como corresponde al género. Tampoco faltan los mundos marginales ni los ambientes sórdidos.

La ambientación del relato es magnífica. La precisión de las descripciones y la creación de escenarios resultan sobresalientes, y permiten intuir la presencia de rasgos autobiográficos en la narración. Las calles húmedas de París, la omnipresente niebla, los callejones oscuros y los olores de los bajos fondos cobran vida en unos cuadros prototípicos de novela negra, el despacho del detective incluido.

Este aire sombrío no se limita a los lugares que recorre Burma en sus pesquisas. Toda la narración está impregnada de una amoralidad que presenta situaciones y conductas sin espíritu crítico, incluso con cierta simpatía (las relaciones de Burma con Bélita, la justificación de algunos medios de "investigación", la trivialización de la muerte...).

Queda, pues, una novela negra paradigmática, quizás la mejor del autor, que cultivó el género con asiduidad. Pero, así como revela una singular maestría técnica en la narrativa de detectives de los bajos fondos, también contiene todos los ingredientes negativos del género. **Ramón Homs Marqués.**



Los mejores cuentos

Francis Scott Fitzgerald

Navona. Barcelona (2009). 272 págs. 12,50 €. Traducción: Vicente Campos y Gemma Martínez.

Los mejores cuentos de Francis Scott Fitzgerald, publicados por la editorial Navona, suponen una oportuna recuperación de siete excelentes narraciones de este escritor de la llamada "Generación Perdida". Oportuna, sobre todo, por la vigencia en estos tiempos críticos de sus temas más universales y reconocibles, como la adoración a ese tótem veleidoso que es el dinero.

Así sucede, por ejemplo, en *El niño bien*, un amargo relato sobre aquellos que nacen ricos y que "en lo más hondo de sus corazones, se creen mejores que nosotros", tal como resume el narrador. El protagonista rechaza varios compromisos amo-

rosos, en la idea de que la vida no dejará de concederle nuevas prórrogas y oportunidades, hasta que, de hecho, pierde toda capacidad de sentir algo profundo por los demás.

No obstante, la mirada de Fitzgerald solo podía ser la de alguien que había ganado más de 400.000 dólares en sus años de esplendor –según apunta su biógrafo Scott Donaldson en *Ansia de amor*–, pero a quien la vida pasó luego una terrible factura, sellada por el alcohol, la locura de su mujer Zelda, y el abandono. De ahí que el deseo de reconquistar "la paz, el amor y la salud", que mueve a la pareja de *Un viaje al extranjero*, impulse a sus criaturas a seguir luchando para salir adelante.

La antología que nos ofrece Navona nos permite, además, gozar con la pintura de tipos y paisajes del Viejo Sur, en los relatos *El palacio de hielo* y *La última belleza sureña*. "Le agrada-

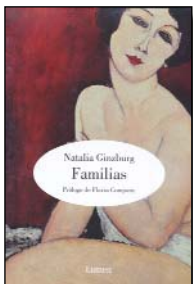
daba especialmente hostigar a los del Sur”, recuerda Donaldson en su biografía; y, sin embargo, los retratos que Fitzgerald ofrece sobre las gentes de Tarleton –una imaginaria población de Georgia– están tocados por una gracia y una ternura indescriptibles. Es ahí donde el autor de *Suave es la noche* exhibe sus mejores armas para captar la nostalgia de una juventud perdida y arbitrariamente idealizada.

En el relato que abre el libro, *Bernice a lo garçon*, escrito a sus 24 años y publicado originariamente en *Flappers y filósofos*, nos encontramos, precisamente, con una muestra de ese idealismo caprichoso e inmaduro. La historia de una muchacha tímida que aspira a convertirse en una “chica moderna” es, también, la crónica de una venganza pueril y la enunciación de que la sociedad exalta la apariencia física por encima de las cualidades interiores de las personas.

Por último, *El curioso caso de Benjamin Button* –cuya

adaptación cinematográfica ha sido una de los éxitos de la temporada– es una historia fantástica, en el sentido exacto de la palabra, acerca de un bebé que nace en la ancianidad y va rejuveneciendo a lo largo de los años. La idea, original, atípica e inspirada vagamente en una frase de Mark Twain, desaprovecha tal vez las múltiples posibilidades que se le abrían; pero, en manos de un artesano tan cuidadoso, nunca pierde interés.

Fitzgerald, cronista de la era del *jazz*, vivió lo suficiente para conocer la quiebra de un sistema que, en su brutal ligereza, apisonó los sueños de un país y unas gentes que se creían immaculados. Al final, este conjunto de ficciones sirven para ilustrar una época hermosa y maldita, que, como en el cuento de Andersen, se acostumbró a vivir demasiado tiempo con el traje nuevo del emperador y se vio desnuda y frágil cuando ya era tarde. **Alberto de Frutos.**



Familias Natalia Ginzburg

Lumen. Barcelona (2008). 240 págs.
17,90 €. T.o.: *La strada che va in città/Famiglia*. Traducción: Flavio Company.

F*amilias* reúne tres relatos de Natalia Ginzburg publicados en su día con más de treinta años de diferencia: su primera novela, *El camino que va a la ciudad* (1942), *Familia* y *Burguesía* (ambos de 1977). Las tres narraciones –aunque con argumentos diversos y con un estilo que acusa las distintas décadas en las que han sido escritas– cuentan delicadas historias íntimas de familias infelices.

El camino que va a la ciudad habla de Delia, una chica víctima de la educación recibida y de la escasez de formación, que queda embarazada en la adolescencia y se ve abocada a casarse y a renunciar al que pudo ser su gran amor. *Familia* pivota en torno al fracasado matrimonio de Carmine, a través de cuya voz narradora se va desvelando una delicada red de deslealtades e infidelidades de unas vidas a la deriva, de las que apenas se recogen “montoncitos

de impresiones mínimas, dolorosas, pero ligeras”, suficientes para hacernos cargo de la amargura de las almas retratadas. *Burguesía*, por su parte, relata la desgraciada vida familiar de una viuda obsesionada por los gatos.

Ginzburg compone un tapiz de familias frágiles, que naufragan sin encontrar asidero en sus vidas, que gastan su existencia en ver pasar los días. Se hace así portavoz de la infelicidad, y transmite y deja en el lector una sensación de amargura, solo reconfortada por el acercamiento piadoso a sus personajes, a los que trata con cierta ternura a causa del desvalimiento en el que viven. Destaca, además, el acierto de su escritura: con apenas pocos trazos –desordenados e inasibles pero de gran eficacia narrativa– desvela el mundo interior de los protagonistas. Logra, además, dar forma a interesantes retratos íntimos del alma humana, especialmente la femenina, sin recorrer la biografía entera de sus personajes, sino a base de pinceladas sueltas, emotivas. Con razón se habla de Natalia Ginzburg como de una de las narradoras italianas más importantes del siglo XX.

Begoña Lozano. □

Otras reseñas en www.acepresa.com

- 1 Sergio Ramírez, *El cielo llora por mí* (Javier de Navascués).
- 2 Carmelo Guillén Acosta, *La vida es lo secreto* (Luis Ramoneda).
- 3 Angel Wagenstein, *Adiós Shanghai* (Javier Cercas Rueda).
- 4 John O'Hara, *Cita en Samarra* (Ángel Amador).
- 5 Philip Roth, *Indignación* (Javier Cercas Rueda).
- 6 Abel Hernández, *Historias de la Alcarama* (Luis Ramoneda).
- 7 Bernardo Atxaga, *Siete casas en Francia* (Adolfo Torrecilla).
- 8 Paolo Giordano, *La soledad de los números primos* (Adolfo Torrecilla).

c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España) • Tfnos.: (+34)915158974 (Administración), (+34)915158975 (Redacción) Fax: (+34)915631243

E-mail: administracion@acepresa.com (Administración), redaccion@acepresa.com (Redacción), mas@acepresa.com (Marketing)

Presidente: Miguel Ángel Luna • CEO: Miguel A. Sánchez • Director: Ignacio Aréchaga • Redactor-Jefe: Rafael Serrano

Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936

Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con el editor